



LECTOR COMPULSIVO

Joyas de verano

DE VAN DER WEENTRAUW

Los libros de fin de año abren el verano. Nos acompañan. Son la mano que nos falta, la caricia en el alma. A veces se lee más liviano, otras se elige justamente aquello que fue imposible leer en medio del tráfago del año normal. Hay novedades. Reeditaron *Oír su voz*: una de las grandes novelas de la nueva narrativa chilena. El último libro de Alberto Fuguet debe tener también su sitio. Fuera de eso desembarcan títulos interesantes. **La guerra contra el cliché**, la colección de ensayos sobre literatura del siempre brillante Martín Amis. El último premio Herralde, Alan Pauls y su libro *El pasado*. La autobiografía de V. S. Naipaul, intitulada *Media vida*. Libro obligatorio es el ensayo de la siempre lúcida Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, encima con un precio alcanzable. Un libro sobre el que se debería dictar un curso. La representación de la violencia en tiempos de la CNN y Quentin Tarantino. Si a alguien le gustan los clásicos, no hay que dejar de lado el *Manuscrito encontrado en Zaragoza* de Jan Potocki, donde se inventó la novela fantástica y, para los aficionados a la novela negra, la reedición en Emecé de las novelas excelsas de Raymond Chandler, el gerente que quiso ser poeta y terminó creyendo que escribía novelas policíacas y hacía un retrato del mundo capitalista pocas veces superado: *Variaciones en negro* continúa la serie con una antología de lujo de relatos policíacos hispanoamericanos. Algo tiene la buena novela negra para leer en tiempos de verano, nos gusta salirnos del mundo y ser detectives que hablen rudo y brusco. La trama narrativa del esquema detectivesco tiene un orden que no tiene la vida, permite al seso descansar en una sólida estructura donde el mal es forzoso, pero no se impone y donde el relato es fluido y siempre amable. No se pierdan la colección de relatos de Rubén Fonseca. Por algo le dieron el premio Juan Rulfo. Por ahí me ofrecen un último libro editado de Kawabata, *Mil grullas*, cuya sutileza, como siempre, será extrema. Circula un grueso libro de ensayos del brillante Paul Ricoeur y uno delgado pero siempre punzante de Gilles Lipovetsky. Jodrowsky publica *El tesoro de la sombra* y en alguna tienda de un portal en Lyon venden en la versión italiana su gran film «El Topo» y también «Santa Sangre». Hay mucho donde escoger para estos meses arbolados. Mis amigos teatreros miran con dientes largos *El círculo abierto*, un maravilloso estudio sobre los montajes de Meter Brook, el gran director de teatro. No dejen pasar, si de libros grandes se trata, el estudio de David Hockney sobre los secretos de los grandes maestros del arte. Es una joya. Y también se pueden leer joyas en el verano.

Entrelíneas

Samuel Pepys, cronista sincero hasta la brutalidad

JOSÉ MARÍA GUELBEZU

Samuel Pepys (pronóciase Píps) es el autor de uno de los libros más extraordinarios que se han escrito en Europa: un diario personal que comienza el 1 de enero de 1660 y finaliza el 31 de mayo de 1669, cuando su afición a la vista le obliga a darlo por concluido. Pepys murió el año 1703 y su diario no se publicó hasta 1825; en 1826, un elogioso comentario de Walter Scott en la *Quarterly Review* dio el pistoletazo de salida a una obra llamada a ser una referencia ineludible. Y lo es no ya por razones estrictamente literarias —hay unidad, pero no hay elaboración suficiente—, sino en especial por razones históricas. El retrato que sufre su publicación —más de un siglo— se explica, en primer lugar, por el escaso eco que entonces tenían los diarios y, en segundo lugar, porque fue escrito con un sistema criptográfico que no permitía descifrarlo. Respecto a la primera razón, lo cierto es que existen pocos antecedentes: tan sólo John Evelyn —contemporáneo suyo y que aparece citado con frecuencia y admiración en el texto de Pepys— había publicado un diario con éxito y éste era muy distinto al suyo, pues carece de la íntima personalización que caracteriza al de Pepys, notario de sí mismo sin pudor.

En cuanto a la escritura criptográfica, a ella debemos la existencia de este libro absolutamente excepcional; tan sólo el conocimiento público de una pequeña parte de lo que cuenta habría bastado para enviarlo a la Torre de Londres y ahorcarlo. La decisión de Pepys de llevar un diario y de ser tan absolutamente sincero en él es un misterio, pero en todo caso la suerte de taquígrafía que utilizaba le ponía a salvo. Fue el reverendo John Smith quien en 1819, quizá a causa del éxito sostenido del diario de Evelyn y de la escritura de otros, utilizó un texto que Pepys escribió en taquígrafía y trasladó al inglés como su piedra de Rosetta particular para transcribir los diarios.

Ahora imagine el lector diez años de la vida de la Inglaterra del siglo XVII, contados día a día, que abarcan desde los dolores de Pepys por sus cálculos de riñón hasta el bloqueo del

Tímesis por la escuadra holandesa. Es más: imagine que nosotros en España dispusiéramos de la fidedigna anotación cotidiana de sucesos diarios tanto históricos como caseros a lo largo de diez años del reinado de Felipe IV. Pues bien, eso es lo que hace Pepys sin un fingimiento, sin un solo retoque favorecedor, levantando, por así decirlo, acta notarial de cuanto de importancia para él y su país sucedía en torno suyo y desde la perspectiva de un hombre de modesto origen que, por sus notables méritos unidos a su parentesco con lord Sandwich, es secretario del Almirantazgo. Un hombre perteneciente a lo que ahora llamaríamos clase media alta que cuenta con sinceridad impensable lo que fue la corte de Carlos II, desde la intriga a la lascivia, pero también la clase media y media alta urbana, el interior de los acontecimientos históricos y el de las tabernas, salones, alcobas y cocinas.

Samuel Pepys es hombre que gusta de los placeres. Las mujeres, la comida, el vino y la música le ocupan su tiempo libre. No sólo roba besos y abrazos y toquetea a señoras y criadas, sino que

atiza a su esposa, a la que ama, por celos. No olvida mencionar con detalle y detalle sus comidas y cenas, comenta los diversos vinos que ingiere sin olvidar las cogerzas y disfruta mucho, sólo o en compañía, de la música, bien tocando instrumentos como el laúd o el caramillo, bien cantando alegremente. Y todo lo cuenta en este tono: "Anisé a la esposa de Bagwell a seguirme hasta una cervecería apartada. La acaricié, bebimos y comimos; por último, tras bastantes protestas, llegué paulatinamente a lo que quería, con inmenso placer. A la noche, como llevaba la compañía (...) y me fui en coche al Comité de Tínger donde, lo mismo que en todas partes, loado sea Dios, gozo de una consideración en constante ascenso. Vuelto a casa, trabajé hasta tarde, muy tarde, sin que nadie lo notara; luego me acosté cansado agitado por diversos pensamientos. La situación entre Holanda y nuestro país se agrava de día en día". Es egotista y hasta mequino en ocasiones, pero lo cuenta sin reparo; y lo mismo anota que ha pillado al rey volviendo a escondidas de yacer con su amante que describe con autoridad y eficiencia la pompa de la coronación de Carlos Estuardo. Es hombre de orden y de costumbres morales estrictas, lo que le hace arrepentirse a menudo de sus excesos y con ello no duda en ponerse en venganza ante sí mismo con tal de no faltar a la verdad; quizá su actitud de vida se resume en esta anotación: "Esta mañana, al enterarme de que la reina ha empeorado nuevamente, ordené suspender la confección de mi capote de terciopelo hasta saber si vive o muere".

Libro divertido y fascinante donde los haya, bien que para degustar poco a poco para no acabar tan saturado de detalles como a veces estuvo su autor de clarete, nunca agradeceremos bastante que la taquígrafía le ayudase a ser tan sincero sin jugarle la cabeza y a nosotros a leer esta joya incomparable.

Roberto, derechos reservados para Revista de Libros.



Samuel Pepys, cronista sincero hasta la brutalidad [artículo]
José María Guelbenzu.

AUTORÍA

Guelbenzu, José María, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Samuel Pepys, cronista sincero hasta la brutalidad [artículo] José María Guelbenzu.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile